



El rol de la tecnología en la traducción técnica

Son muchos los beneficios y las ventajas que las herramientas tecnológicas ofrecen a los traductores y, en particular, a quienes se dedican a los textos técnicos: desde acelerar o facilitar algunas tareas del proceso de traducción hasta acceder a más fuentes de trabajo. Además, nuestra principal herramienta es la computadora.

¿Sabemos solucionar los problemas técnicos que surgen? ¿Contamos con *software* actualizado? ¿Usamos nuestro equipo de un modo seguro? Es fundamental ser usuarios activos y cotidianos de la tecnología y capacitarnos de manera constante.

| Por el Traductor Público Edgardo Galende, Coordinador de la Comisión de Recursos Tecnológicos

¿Cuán necesaria es la tecnología para traducir textos técnicos? ¿Es posible dedicarse a la traducción técnica sin hacer uso de herramientas tecnológicas? En realidad, si queremos ser rigurosos al responder estas preguntas, tenemos que decir que sí es posible dedicarse a la traducción técnica haciendo un uso limitado de los recursos tecnológicos. Por ejemplo, en algunos casos, es posible trabajar con un simple procesador de texto, como Microsoft Word, en el que podemos escribir nuestra traducción de cero, sin hacer nada más. Sin embargo, para mantener el rigor de nuestra respuesta, también nos vemos obligados a aclarar que, al trabajar de esta forma, tanto nuestro campo de trabajo como nuestro nivel de productividad y eficiencia se ven inevitablemente muy limitados.

Si bien los textos técnicos pueden circular en diferentes medios y pasar por distintos caminos en el proceso de traducción, hoy existe un gran volumen de trabajo que ya sigue un camino bien delimitado, con pautas precisas y estándares específicos. Hay archivos que se crean o

se preparan para ser traducidos con determinadas herramientas y que simplemente no podemos abrir en un procesador de texto, puesto que tienen otros formatos que no son compatibles. Entonces, resulta evidente que, si no estamos familiarizados con esos entornos de trabajo, no podremos aprovechar todas esas oportunidades laborales. No contar con ciertos conocimientos ni con acceso a algunas herramientas se transforma en un claro obstáculo que nos obliga a «volar bajo» y limita en gran medida nuestro horizonte profesional.

En otros casos más simples, como decíamos antes, podemos trabajar con algunos recursos básicos y cumplir con nuestra tarea de traducción. Es la situación, por ejemplo, de un cliente directo que nos envía un archivo de texto para traducir y deja todo en nuestras manos, sin mayores exigencias. En este escenario, sin embargo, si no usamos ciertas herramientas y funciones especiales que nos brinda la tecnología, posiblemente debamos dedicar mucho tiempo adicional para garantizar que la calidad de la traducción sea buena, o bien para



El rol de la tecnología en la traducción técnica

documentarnos y gestionar terminología a lo largo del proceso, por dar algunos ejemplos. Estos procesos, por supuesto, pueden agilizarse gracias a distintos recursos tecnológicos.

Pero ¿de qué manera concreta influye la tecnología en la traducción técnica? ¿Por qué resulta particularmente de utilidad para esta área de la traducción?

Textos técnicos y herramientas TAC

Si pensamos en los textos técnicos y analizamos sus características típicas, vamos a encontrar muchos elementos que hacen que este tipo textual sea un candidato ideal para el uso de varias herramientas informáticas, como las herramientas de traducción asistida por computadora (TAC). Estos son programas que ayudan a los traductores a traducir, pero que no traducen por ellos. Veamos algunos puntos de contacto entre estas herramientas y los textos técnicos.

Uno de los rasgos comunes de los textos técnicos es que, en ellos, se dan instrucciones o se explica una serie de pasos o procedimientos en detalle, con la finalidad de que el lector pueda replicarlos y conseguir algo. Entonces, para que cumplan su objetivo, es fundamental que el contenido se presente de forma clara, coherente y concisa. Esto quiere decir que es conveniente que un texto técnico no tenga oraciones demasiado extensas, que cuente con estructuras simples y que evite ambigüedades siempre que sea posible, de modo tal que el proceso de lectura y comprensión resulte relativamente sencillo. Al mismo tiempo, una de las funciones básicas de toda herramienta TAC es segmentar los textos en unidades menores (por lo general, en oraciones), a fin de poder trabajar fragmento por fragmento, idea por idea. Aquí vemos, entonces, un punto de contacto entre los textos técnicos y la tecnología. Estas herramientas nos ayudan a concentrarnos en cada frase y a no «perdernos» en largos párrafos llenos de referencias e ideas conectadas entre sí. Al traducir oración por oración, tenemos menos probabilidades de omitir algo, ya que no son nuestros ojos quienes eligen qué traducir, sino que el *software* nos ayuda y nos muestra cada fragmento de manera individual y exclusiva, sin dejar nunca nada fuera. Esta es una de las cosas en las que los humanos podríamos fallar, pero no las máquinas.

Otra característica clave de los textos técnicos es que, en muchas ocasiones, pueden ser muy repetitivos. Muchas veces, los pasos descritos en ellos son muy similares, con pequeñas modificaciones. Podemos tener una misma frase que se repite a lo largo del texto y que nos indica, por ejemplo, que debemos girar una perilla y presionar un botón, solo que en cada frase cambia la cantidad de grados que debemos girar la perilla para conseguir un efecto distinto. Ante estas situaciones, las herramientas TAC agilizan nuestro trabajo y nos permiten no tener que escribir esa misma frase de cero cada vez que aparezca, ya que estas herramientas trabajan con memorias de traducción. Una memoria de traducción es simplemente un archivo que almacena nuestras traducciones y nos las ofrece cada vez que el programa detecta una coincidencia (exacta o parcial) entre lo nuevo que tenemos que traducir y lo que ya hemos traducido antes. En el ejemplo que acabamos de dar, luego de traducir la primera instancia de la frase que se repite, el programa nos mostrará o insertará de manera automática la coincidencia parcial cada vez que vuelva a aparecer la frase similar y nos señalará de alguna forma qué parte es distinta. En este caso, lo único que deberíamos cambiar es el número de grados.

El uso de estas memorias de traducción que almacenan y «recuerdan» nuestro trabajo también resulta muy beneficioso cuando un mismo cliente actualiza sus productos o lanza versiones más recientes que solo agregan algunas funciones nuevas o cambian aspectos menores (algo muy común en el ámbito de la traducción técnica). Al recibir el nuevo material para traducir, seguramente encontraremos que la mayor parte coincidirá con lo que ya hemos traducido, y así nuestro trabajo se reducirá de forma notable.

Mencionemos otra característica de los textos técnicos: la terminología. En general, incluyen términos específicos que no podemos traducir de cualquier manera o empleando sinónimos. Es importante usar siempre las mismas expresiones al remitirnos a objetos o procesos determinados para mantener la cadena de referencia, garantizando así que los lectores sepan en todo momento sobre qué se está hablando. A diferencia de lo que puede ocurrir con otros tipos de textos, como los literarios, en este caso la repetición es un recurso deseable, ya que suma claridad al mensaje que se desea transmitir. Las herramientas TAC, asimismo, permiten trabajar con bases de datos terminológicas, que son archivos que recopilan, a modo de glosario, la terminología que



decidimos usar para un proyecto (o que un cliente nos pide que usemos). Muchas veces, podemos incluso insertar esta terminología fácilmente en nuestra traducción, sin necesidad de escribir las palabras o expresiones completas, ya que los programas pueden detectar cuando dichos términos están presentes en el texto original y sugerirnos de manera automática su uso en nuestra traducción. Cuando un texto tiene mucha terminología específica, una función como esta nos ayuda a ahorrar mucho tiempo de escritura, a limitar la posibilidad de cometer errores (en especial, si hay términos que no dominamos del todo y que son muy parecidos entre sí) y a ser uniformes en el uso de la terminología en general.

Además, ya que estamos hablando de terminología, tenemos que mencionar también las herramientas de extracción terminológica, que pueden ser grandes aliadas de los traductores que se dedican a los textos técnicos. Estas herramientas pueden identificar términos específicos en textos bilingües mediante técnicas estadísticas y lingüísticas, nos dan la posibilidad de supervisar y editar dicho proceso, nos permiten descargar o exportar las parejas de términos que damos por válidas y, de esta forma, podemos crear nuestro glosario o diccionario bilingüe a partir del material de referencia que elijamos.

Estas características textuales son algunos ejemplos que ilustran por qué los textos técnicos, a diferencia de otros, son candidatos ideales para ser traducidos con ciertas herramientas informáticas. Y no solo se trata de herramientas TAC (como Trados, memoQ o Wordfast, por mencionar algunas de las más populares), sino que existen muchos otros recursos a disposición de los traductores, como los programas de control de calidad. Si un texto técnico incluye muchos números (lo que también es algo habitual), un *software* de control de calidad como Xbench puede decirnos automáticamente si falta algún número en nuestra traducción o si alguno de ellos no coincide con su contraparte en el original. Este tipo de alertas son clave para garantizar que el texto final no contenga errores.



ApSIC
Xbench

Traducción automática y posesición

Si hablamos de tecnología, no podemos dejar de mencionar la traducción automática. Así como decíamos al comienzo de esta nota que muchos textos técnicos ya se crean en formatos determinados para ser procesados por algunas herramientas, también existen hoy muchos que se escriben para ser procesados por motores de traducción automática y, luego, poseditados.

En pocas palabras, el proceso de posesición consiste en revisar y corregir un texto que fue traducido por un *software* de manera automática, mediante una serie de algoritmos. Este *software* especial o motor de traducción automática requiere de un entrenamiento previo y debe contar con una base de datos o corpus multilingüe gigantesco que se usará para contrastar con cada texto que se quiera traducir y para hallar coincidencias a fin de proponer traducciones automáticas. Una vez que el *software* arroja una traducción automática, se procede con la posesición. Este proceso de revisión puede ser relativamente simple o sumamente complejo en función de varios factores que determinarán la calidad del texto traducido de forma automática, como la calidad y especificidad de los textos que integran el corpus multilingüe.

Si bien la traducción automática ha avanzado mucho en los últimos años y, en la actualidad, el uso de redes neuronales —gracias a la inteligencia artificial y al aprendizaje profundo— permite obtener traducciones con menos errores superficiales y con mayor fluidez, esta tecnología todavía enfrenta muchos desafíos. Por ejemplo, los sistemas de traducción automática neuronal ofrecen versiones que no siempre son completamente fiables o apropiadas; trabajan con una «memoria acotada» y solo pueden procesar oraciones aisladas, una a la vez, sin tener en cuenta el contexto lingüístico; no tienen forma de aplicar el sentido común a casos concretos para resolver ambigüedades, sino que solo pueden basarse en valores probabilísticos y en la calidad del corpus con el que fueron entrenados, entre otras cuestiones. A raíz de estas limitaciones, incluso hoy la traducción automática neuronal ofrece versiones con errores, y se necesita siempre un traductor humano que supervise los textos producidos automáticamente para garantizar la calidad final.

Ahora bien, si recordamos las características típicas de los textos técnicos que mencionamos antes, vemos que, una vez más, estos son buenos candidatos para

El rol de la tecnología en la traducción técnica

los mecanismos de traducción automática. Cuanto más compleja sea la estructura de un texto y cuanto más ambiguas puedan ser las oraciones, más difícil será obtener una traducción aceptable por parte de un motor de traducción automática. En cambio, será mucho más fácil procesar (y luego poseer) un texto que haya sido editado antes, que suela seguir siempre una misma estructura con frases relativamente simples y con un uso uniforme de la terminología, que suela repetir las palabras y no usar pronombres para «anclar» referencias, que conecte las ideas favoreciendo la coordinación (en lugar de la subordinación), entre otras características.

Todo esto quiere decir que algunos textos técnicos—como ciertos manuales, guías de usuario, documentos de ayuda, descripciones de productos, alertas o notificaciones de programas— hoy en día tienden a poseer y no a traducirse de cero, con el objetivo de simplificar y agilizar el proceso. Esta forma de proceder resulta muy conveniente, en particular, cuando se trabaja con un motor de traducción automática que se ha entrenado para un proyecto concreto, usando un corpus multilingüe con traducciones de buena calidad cuidadosamente seleccionadas, y cuando existe un proceso completo de preedición bien llevado a cabo. Vale aclarar, sin embargo, que estas condiciones no siempre se dan en la práctica y, por eso, siempre es importante evaluar la calidad del texto traducido que se poseerá, para tener certeza de cuánto esfuerzo requerirá la revisión.

Nuevamente, vemos que la tecnología ocupa un lugar central en el proceso de traducción de textos técnicos, en especial, a través de la traducción automática y la posesión. Si no estamos informados sobre esta forma de trabajar y no sabemos en qué consiste la labor del poseedor, quedamos necesariamente fuera de estas posibilidades laborales. La tarea de posesión no es una simple revisión, sino que requiere de otras habilidades y de cierto entrenamiento para saber qué modificaciones hacer (y cuáles no) a fin de ofrecer traducciones con distintos grados de calidad, según lo acordado con nuestros clientes.

Además, al dedicarse a la posesión, muchas veces es necesario saber usar herramientas más específicas, como SDL Passolo, que es un programa especialmente pensado para la localización de *software*. Un programa como este cuenta con funciones propias; por ejemplo, indica el límite de caracteres de un segmento y permite

visualizar información contextual para entender a qué se refieren algunas expresiones aisladas. Esto significa que existen otras herramientas más concretas que podemos aprender a usar para trabajar con textos técnicos, pero también quiere decir que saber sobre informática y tecnología puede ser en sí mismo un recurso que podemos explotar si nos dedicamos precisamente a esa área temática. Dicho de otro modo, esos conocimientos específicos nos permiten no solo saber cómo usar determinadas herramientas, sino también traducir sobre esos temas y especializarnos en ellos.



SDL Passolo
2018

¿Hay futuro para la traducción técnica?

Por último, podemos abordar brevemente la cuestión de si la traducción automática reemplazará a los traductores humanos en relación con los textos técnicos. Si bien desde hace mucho tiempo se viene diciendo que los traductores humanos dejaremos de existir por causa de los avances tecnológicos, la realidad es que, aunque pasen los años, seguimos trabajando, y cada vez más, ya que el volumen de textos que requieren traducción es cada vez más alto.

Ciertamente, los avances tecnológicos plantean un escenario diferente, y los traductores debemos adaptarnos a las nuevas realidades, pero esa situación dista mucho de aquella predicción desafortunada y fallida, un tanto antigua ya, de que no habría más trabajo para nosotros y que nuestra profesión desaparecería. En definitiva, lo que ocurre con la traducción es lo mismo que ha ocurrido siempre con todas las profesiones, que se han ido amoldando a los cambios sociales y tecnológicos. Si bien el futuro es muy incierto, por lo pronto, si miramos hacia los próximos años, todavía no hay ningún indicio claro de una tecnología de traducción automática capaz de valerse por sí misma y que no requiera de la intervención humana para ofrecer textos de calidad en todo momento, de manera autónoma.



Sí es cierto que es muy probable que quienes se especialicen en la traducción técnica terminen dedicándose (o ya se estén dedicando) en mayor medida a la posesión que a la traducción propiamente dicha. Distinto es el caso de otras ramas de especialidad o de quienes se dedican a otros tipos textuales. Por ejemplo, todo lo que se refiere a publicidad y contenido de *marketing*, textos jurídicos o contratos, documentación de recursos humanos, por citar algunos casos, requiere sin duda de la traducción humana. En el extremo opuesto, podemos encontrar correos electrónicos, mensajes internos, foros de usuarios y algunos blogs que, debido a su naturaleza y volumen excesivo, suelen procesarse con traducción automática. Este último dato no debe asustarnos, puesto que, incluso si no existiera una tecnología avanzada de traducción, tampoco sería muy probable que se invirtieran recursos para traducir ese tipo de documentos.

En síntesis, tanto hoy como en los próximos años, la tecnología no hará desaparecer la traducción técnica como trabajo profesional, aunque sí seguirá siendo un aspecto integral de nuestra labor y cada vez con mayor presencia. En todo caso, quienes podrían perder oportunidades en primer lugar son aquellos traductores que no hayan recibido una buena formación académica o que produzcan textos de mediana calidad, que solo puedan hacer la parte «mecánica» del proceso de traducción, que no logren concebir el texto como un todo que construye significado más allá de las palabras, que no sepan usar herramientas informáticas específicas y, en definitiva, que no puedan aportar nada diferente de lo que ya ofrece la traducción automática.

Reflexiones finales

Como hemos visto, son muchos los beneficios y las ventajas que las herramientas tecnológicas ofrecen a los traductores y, en particular, a quienes se dedican a los textos técnicos: desde acelerar o facilitar algunas tareas del proceso de traducción en general hasta directamente permitir el acceso a más fuentes de trabajo. Es claro, entonces, que la tecnología tiene un rol de suma importancia en la vida de los traductores técnicos, y deberíamos usarla a nuestro favor.

Parecería que quienes se dedican, por ejemplo, a la traducción literaria se ven menos afectados por los avances tecnológicos (lo cual no quiere decir que la tecnología no



pueda ser una herramienta útil, de todas formas, para esa área), pero es evidente que los traductores que se especializan en textos técnicos cada vez tienen menos excusas para no usar (o aprender a usar) diversas herramientas informáticas.

Al margen de todo esto, sin embargo, es importante entender que en la actualidad nuestra principal herramienta de trabajo es la computadora. Inevitablemente, aunque no nos llevemos del todo bien con la tecnología, necesitamos contar con ciertos conocimientos tecnológicos para poder trabajar bien y, como es lógico, cuanto más sepamos dominar las herramientas informáticas, mejor será para nosotros.

¿Sabemos solucionar los problemas técnicos de nuestra computadora? ¿Contamos con *software* actualizado? ¿Usamos nuestro equipo de un modo seguro? ¿Qué funciones avanzadas de *software* de ofimática sabemos usar? ¿Sabemos hacer búsquedas eficientes en línea o usar gestores de transferencia de archivos con servidores FTP? Estas preguntas, si bien son más amplias y no atañen únicamente a la traducción técnica, también son muy importantes en relación con la tecnología y nuestro trabajo. Por eso, resulta fundamental ser usuarios activos y cotidianos de la tecnología y capacitarnos de manera constante, sin miedo.

No solo es una buena idea aprender a usar nuevas herramientas, sino también investigar cómo podemos ser más eficientes con la ayuda de distintos recursos, conocer qué partes de nuestra labor diaria podemos automatizar y descubrir cómo aumentar nuestra productividad. No debemos olvidarnos de que la tecnología está para ayudarnos, siempre y cuando sepamos cómo usarla. ■